
Panorama general

¿Cuál es el costo humano de la crisis económica? ¿Cuántas serán las personas que, a causa de la crisis, no podrán salir de pobreza? ¿Cuántas seguirán hambrientas? ¿Cuántos niños más morirán? ¿Se ven obligados los niños a dejar la escuela, por lo que no reciben la educación que necesitan para convertirse en adultos más productivos y por lo tanto es virtualmente imposible llegar a una tasa del 100% de finalización de la enseñanza primaria antes de 2015? ¿Cuáles son las dimensiones del impacto en términos de género? Estas son algunas de las preguntas que surgen a medida que la economía mundial sale de la peor recesión desde la Gran Depresión.

Las preguntas no tienen respuestas inmediatas, en parte porque los datos para evaluar los resultados en materia de desarrollo están incompletos y no se recopilan en forma frecuente, pero también porque los efectos pueden tardar varios años antes de manifestarse. Por ejemplo, un deterioro actual de las áreas de salud y nutrición podría generar mayores tasas de mortalidad en los próximos años. Una menor inversión afectará negativamente el progreso futuro en las instalaciones sanitarias y el suministro de agua. Una menor cantidad de niños en las escuelas implica una menor tasa de finalización en los próximos años. Y los ingresos de los hogares que caigan por debajo de la línea de la pobreza demorarán la salida de la pobreza. En este informe se utilizan datos empíricos indirectos para evaluar el efecto de la crisis sobre diversos indicadores, como la cantidad de personas que no saldrán de la pobreza, el aumento de la mortalidad infantil, la cantidad de niños que no recibirán educación y

el aumento de la discriminación contra la mujer. En función de esa evaluación, en el informe se identifican las políticas clave necesarias para que los países en desarrollo, los donantes y las instituciones financieras internacionales reaviven el progreso hacia los objetivos de desarrollo del milenio (ODM).

Los ODM constituyen puntos de referencia muy útiles para medir el progreso mundial en relación con resultados de desarrollo principales, y destacan los enormes desafíos que enfrentan los países de ingreso bajo. Es probable que los objetivos hayan contribuido al progreso en sí mismo, estimulando a los Gobiernos, los donantes, la sociedad civil, los organismos privados y los medios de comunicación para que respalden el desarrollo humano. Sin embargo, el carácter uniforme de los objetivos (reducir la pobreza a la mitad, reducir dos tercios la mortalidad infantil, reducir tres cuartos la mortalidad materna) puede subestimar el progreso en los países pobres. ¿Por qué? Porque a mayor distancia respecto de los objetivos a partir de puntos de partida bajos en los países pobres, es necesaria una mayor mejora para cumplir con las metas. Si bien se registra una gran dispersión al momento de determinar hasta qué punto los países están encaminados para cumplir con los ODM en 2015, las mejoras recientes fueron generalizadas, al igual que las pérdidas provocadas por la crisis.

Desde la década de 1990 hasta el comienzo de la crisis en 2008, los países en desarrollo, incluidos los países de ingreso bajo, lograron un progreso importante en términos de desarrollo humano. Sin embargo, la crisis atacó dos factores clave para el progreso hacia el cumplimiento de

los ODM: el crecimiento más rápido y la mejor prestación de servicios. El efecto fue claramente negativo, a causa de la gravedad de la recesión y de la tendencia de los indicadores de desarrollo humano a empeorar en épocas malas mucho más que lo que mejoran en épocas buenas. Sin embargo, esos efectos asimétricos se estiman a partir de crisis pasadas, a menudo generadas por shocks internos, como errores de la política interna, conflictos y quiebras institucionales. Por contraste, la crisis actual fue generada por un shock externo, y las políticas e instituciones de países en desarrollo mejoraron considerablemente en los últimos 15 años. Además, muchos países mantuvieron redes de protección social ante la caída del ingreso. Es por esa razón que el efecto sobre los ODM podría ser más moderado que en crisis pasadas.

Aun así, el análisis y las proyecciones contemplados en este informe indican que el deterioro en términos de desarrollo humano es grave, con efectos que probablemente durarán varios años. La comunidad internacional tomó en serio este ominoso panorama. El Fondo Monetario Internacional (FMI), el Banco Mundial y los bancos multilaterales de desarrollo regionales impulsaron de manera sólida su ayuda a los países en desarrollo. A pesar de algunos aumentos en las medidas proteccionistas, los países en desarrollo conservaron en gran medida su acceso a los mercados, y se evitó el riesgo muy real de políticas generalizadas de empobrecer a los vecinos. Aunque la ayuda se extendió a lo largo de 2008, el nivel fue muy inferior al necesario para satisfacer los compromisos de los donantes con la ayuda total y la destinada a la región de África al sur del Sahara.

Las respuestas en materia de políticas a la crisis tienen repercusiones que es preciso abordar. La expansión de los déficits fiscales (necesaria para sostener la demanda en los peores momentos de la recesión) debe volver a controlarse, tanto en los países en desarrollo como en los países avanzados. Se necesitarán recursos adicionales para que la concentración de desembolsos en etapas iniciales de ayuda en condiciones concesionarias y la veloz expansión de los préstamos por parte de los bancos multilaterales de desarrollo no generen una caída abrupta en los flujos multilaterales en los próximos años. Y es posible que se necesiten cambios en los conocimientos especializados del personal y la organización de las instituciones financieras internacionales para afrontar los desafíos del nuevo entorno económico mundial.

Diez años después de la adopción de los ODM, la comunidad internacional está intensificando las tareas de seguimiento del progreso hacia esos objetivos. Las Naciones Unidas exhortó a los Estados miembro a que se reunieran en

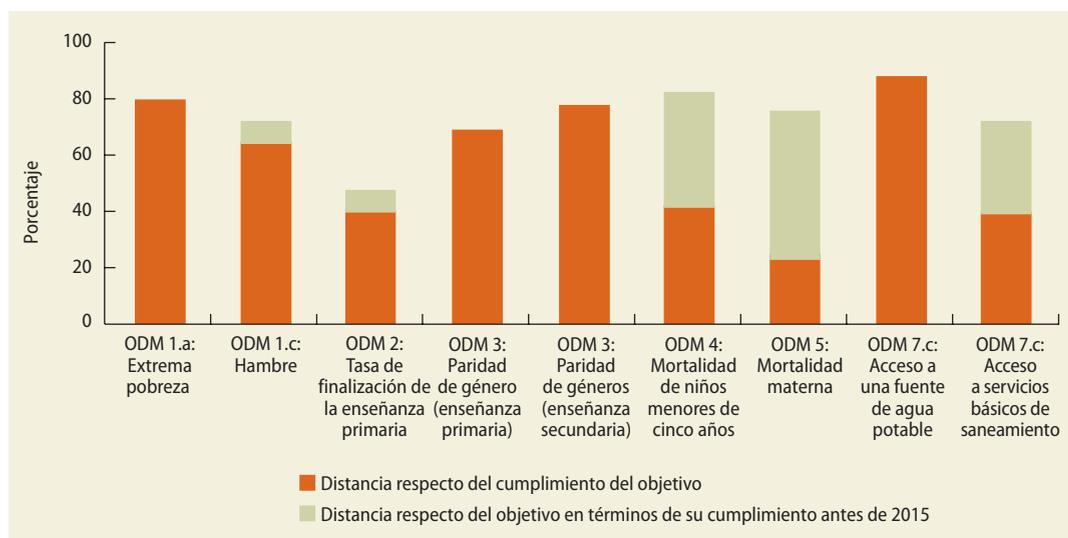
una cumbre formal sobre los ODM en 2010, destinada a evaluar la ejecución del acuerdo, y los líderes del Grupo de los Ocho (G-8), reunidos en L'Aquila en 2009, renovaron su compromiso con la mitigación del efecto de la crisis en los países en desarrollo.

Los indicadores de los ODM mostraron un progreso significativo antes de la crisis

Cuando llegó la crisis, muchos países ya habían logrado un progreso considerable en la reducción de la extrema pobreza. A nivel mundial, la pobreza había bajado el 40% desde 1990, y los países en desarrollo estaban bien encaminados en relación con la meta mundial de reducir la pobreza de ingresos a la mitad antes de 2005. Gracias al crecimiento acelerado, en especial en China, la región de Asia oriental ya había reducido a la mitad la pobreza extrema. Aunque en la región de África al sur del Sahara esta meta no tenía grandes posibilidades de cumplirse, la pobreza venía reduciéndose rápidamente desde fines de la década de 1990. El objetivo era más ambicioso en África que en otras regiones, ya que el ingreso de gran parte de la población de África, en 1990, estaba muy por debajo de la línea de pobreza. Además, África empezó a aplicar las reformas después que otras regiones, por lo que los beneficios del crecimiento más rápido del ingreso empezaron a llegar más tarde.

El progreso hacia los ODM, fuera del relacionado con la pobreza, fue irregular. Los países en desarrollo estaban encaminados para cumplir con los objetivos de paridad de género en la enseñanza primaria y secundaria y de acceso a una fuente de agua potable, aunque había países rezagados respecto de los objetivos de paridad de género en la enseñanza terciaria y de potenciación de la mujer. Se logró un buen progreso en las tasas de finalización de la enseñanza primaria, nutrición, mortalidad materna y (en menor grado) saneamiento, aunque se esperaba que los resultados a nivel mundial no llegaran a cumplir con las metas (gráfico 1). Los objetivos relacionados con la salud parecen ser los más desafiantes. La mayoría de las regiones estuvieron lejos de la meta, aunque Asia oriental, América Latina, y Europa y Asia central tuvieron un mejor desempeño que otras regiones.

La crisis interrumpió este progreso, pero los efectos no serán evidentes sino hasta dentro de muchos años. Los datos necesarios para evaluar el grado de deterioro en los indicadores de desarrollo no estarán disponibles sino hasta dentro de dos años o más, y algunos efectos (por ejemplo, sobre las tasas de mortalidad y las tasas de finalización de la enseñanza primaria)

GRÁFICO 1 Se avecinan insuficiencias mundiales graves respecto de los ODM de desarrollo humano

Fuente: Estimaciones del personal basados en la base de datos de los indicadores del desarrollo mundial.

Nota: Basado en los datos disponibles en 2009, que pueden ir de 2005 a 2009.

se materializarán dentro de varios años. Por esa razón, en este informe se usan ejemplos históricos y datos empíricos indirectos para evaluar los efectos de la crisis sobre el progreso hacia el cumplimiento de los ODM.

Las crisis pasadas generaron resultados excepcionalmente deficientes

El efecto de los ciclos económicos sobre los indicadores de los ODM es altamente asimétrico. El deterioro registrado en épocas malas es mucho mayor que la mejora registrada en épocas buenas (gráfico 2). Los grupos vulnerables (infantes y niños, especialmente niñas, en especial en países pobres de África al sur del Sahara) se ven afectados de manera desproporcionada durante las crisis. Por ejemplo, en períodos de contracción, la cantidad de inscriptos de sexo femenino en la enseñanza primaria y secundaria se reduce más que la cantidad de inscriptos de sexo masculino. Y las consecuencias de ese efecto desproporcionado persisten en el tiempo. Una vez que se saca a los niños de la escuela, el capital humano a futuro registra una baja permanente.

La respuesta asimétrica se debe a varios factores:

- Los indicadores económicos y la calidad de las instituciones y las políticas, como la estabilidad de las políticas, la participación y la rendición de cuentas, el marco regulatorio, el Estado de derecho y la eficacia gubernamental tienden a

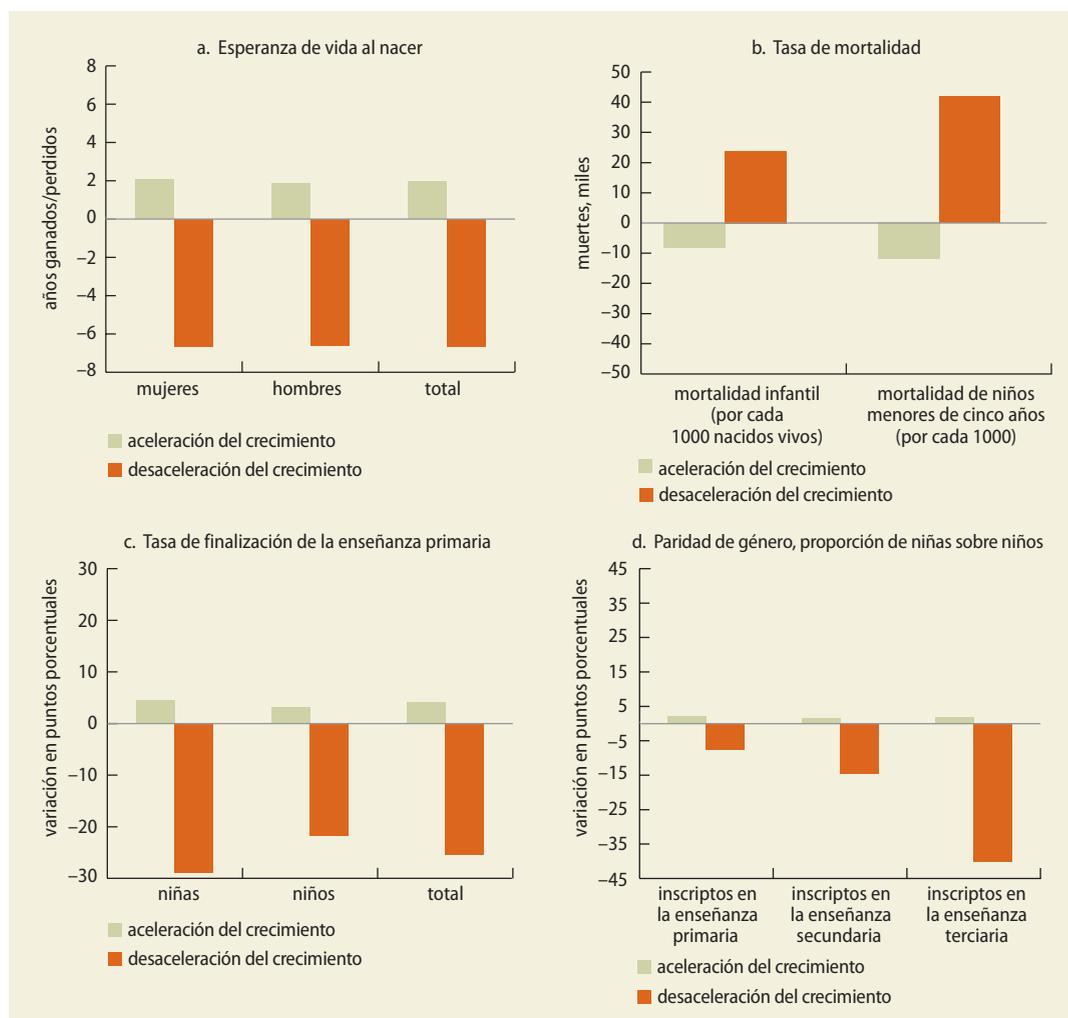
bajar de manera abrupta durante las caídas de la actividad económica. Es difícil distinguir causas de consecuencias, pero los círculos viciosos registrados durante las crisis son más intensos que los círculos virtuosos registrados en épocas prósperas.

- Es fácil que el gasto público y privado en servicios sociales se vea interrumpido durante crisis económicas, precisamente cuando más se lo necesita.
- Las redes de protección social no eran una característica habitual en países en desarrollo durante crisis anteriores.
- El financiamiento de los donantes también se vio presionado en casos de crisis mundiales o en casos de reducción de la eficacia de la ayuda durante las crisis. Sin embargo, algunos datos empíricos indican que la ayuda oficial para el desarrollo brinda apoyo anticíclico desde 2003.

¿Por qué esta crisis puede ser distinta para los países de ingreso bajo?

Las políticas y las instituciones mejoraron antes de la crisis. El desempeño económico de los países en desarrollo está muy correlacionado con la calidad de las políticas. Muchos países entraron a la crisis con políticas y posiciones fiscales mejores que las de episodios de contracción previos.

GRÁFICO 2 Los indicadores clave se desploman respecto de la media general durante períodos de desaceleración del crecimiento, todos los países



Fuente: Estimaciones del personal del Banco Mundial basados en la base de datos de los indicadores del desarrollo mundial. En el capítulo 2 se presentan más detalles.

Nota: Los paneles muestran diferencias de promedios durante las aceleraciones y desaceleraciones del crecimiento respecto de los promedios generales.

A diferencia de muchas crisis anteriores, la crisis actual no fue consecuencia de errores de las políticas internas. Históricamente, casi el 90% de la volatilidad de la producción en los países de ingreso bajo fue generado por condiciones y shocks internos, como errores en las políticas y conflictos. Desde la década de 1990, se atenuó la volatilidad de la producción en los países de ingreso bajo y aumentó la frecuencia relativa de los shocks externos. Una mejora en las instituciones y las políticas de los países en desarrollo implica que están mejor preparados para lidiar con los shocks. Así, los efectos sobre los resultados en términos de desarrollo humano pueden ser menos graves si

no hay un deterioro de las condiciones que genere fallas generalizadas en las políticas.

Por el momento, el gasto en redes de protección social se mantuvo relativamente a salvo. El menor nivel de déficit fiscal inicial y la mayor prioridad asignada al gasto social protegieron el gasto en educación y salud en la mayoría de los países. La información actualizada no está completa, pero es posible obtener algunos ejemplos a partir de datos disseminados. Por ejemplo, de 19 programas iniciados y supervisados por el FMI e instrumentados de manera conjunta con el Banco Mundial en 2008–2009, 16 presupuestaron un mayor gasto social para 2009. De esos, nueve eran

países de África al sur del Sahara: Burundi, Côte d'Ivoire, Liberia, Malawi, Malí, Níger, República del Congo, Togo y Zambia. Muchos países de África con estrategias de lucha contra la pobreza conservaron su financiamiento para sectores sociales. Y en algunos países con holgura fiscal (Kenya y Nigeria) se preservó a las inversiones, principalmente la destinada a infraestructura. Sin embargo, también existen ejemplos de reducciones forzadas en el gasto social. Los países con problemas fiscales y de deuda previos a la crisis (como Etiopía y Ghana) tuvieron que recurrir a ajustes fiscales. El financiamiento para la lucha contra el VIH/SIDA (virus de la inmunodeficiencia humana/síndrome de inmunodeficiencia adquirida) se mantuvo, en general, pero surgió una nueva preocupación relacionada con la eficiencia del uso de recursos.

La comunidad internacional respondió con fuerza ante la crisis

A pesar de los miedos generalizados, el acceso de los países en desarrollo al mercado no resultó significativamente reducido. A fines de 2009, a nivel mundial se habían aplicado 350 medidas restrictivas del comercio (de las cuales aproximadamente el 20% eran no arancelarias), como restricciones cuantitativas, licencias de importación, requisitos de estándares y subsidios. También aumentaron los recursos legales aplicados al comercio exterior. No obstante, en términos agregados, el proteccionismo no se salió de control. Las medidas que restringen o distorsionan el comercio aplicadas desde octubre de 2008 totalizaron solo aproximadamente el 0,5% del comercio internacional de mercancías. Los Gobiernos y las instituciones multilaterales de desarrollo respaldaron las exportaciones de los países en desarrollo impulsando el financiamiento para el comercio. Los líderes del Grupo de los Veinte prometieron destinar US\$250 000 millones para respaldar el comercio en la cumbre de Londres de abril de 2009; el Grupo del Banco Mundial ofreció garantías y liquidez para el financiamiento del comercio mediante el Programa Global de Financiamiento del Comercio Exterior y el Programa de Liquidez para el Comercio Mundial, ambos de la Corporación Financiera Internacional. Además, los organismos de crédito para exportaciones se movilizaron para evitar un agotamiento total del financiamiento para el comercio.

Se diseñó un rescate masivo del FMI para limitar la contracción económica y el contagio. El carácter mundial de la crisis hizo que el FMI se moviera rápidamente para impulsar los préstamos y modificar los marcos de condicionalidad. A fines de febrero de 2010,

el FMI ya había prometido una cifra récord de US\$175 000 millones (incluido el financiamiento precautorio) a países emergentes y otros países en desarrollo con dificultades en la balanza de pagos; los compromisos incluyen un marcado aumento en los préstamos en condiciones concesionarias a los países más pobres del mundo. El FMI también aplicó una asignación general de los derechos especiales de giro, equivalente a US\$250 000 millones, que incluyen casi US\$100.000 millones a economías de mercado emergente y países en desarrollo, de los cuales US\$18 000 millones se destinaron a países de ingreso bajo. Se duplicó el acceso estándar al financiamiento del FMI, se adoptó una nueva línea de crédito flexible sin condiciones de políticas ex post para los países con historiales sólidos, y se facilitó la entrega de préstamos excepcionalmente elevados, sin abandonar las salvaguardias.

Las respuestas de los bancos multilaterales de desarrollo apuntaron a proteger los programas de desarrollo centrales, a fortalecer el sector privado y a asistir a los hogares pobres. Desde el comienzo de la crisis se comprometieron US\$150 000 millones (de los cuales dos tercios provienen del Grupo del Banco Mundial). Los préstamos del Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento (BIRF) casi se triplicaron en el ejercicio 2009, y la primera mitad del ejercicio 2010 registra los mayores compromisos del BIRF en la historia (US\$19 200 millones, un aumento respecto de los US\$12 400 millones en el mismo período del ejercicio 2009). Los compromisos de los bancos multilaterales de desarrollo regionales también aumentaron de manera abrupta (más del 50%) entre 2007 y 2009. Los países de ingreso bajo recurrieron en mayor medida a los recursos multilaterales en condiciones concesionarias en 2009, en parte mediante la concentración de desembolsos en el período inicial de asignaciones plurianuales.

Los donantes aumentaron los volúmenes de ayuda durante 2009. Luego de un aumento del 11,7% en 2008, la asistencia oficial para el desarrollo (AOD) neta total de los países miembro del Comité de Asistencia para el Desarrollo (CAD) de la OCDE tuvo una pequeña suba del 0,7% en términos reales en 2009. Sin embargo, si se la mide en dólares de los Estados Unidos a precios corrientes, la asistencia de hecho cayó en 2009 hasta los US\$119 600 millones en comparación con los US\$121 000 millones de 2008. La cifra de 2009 representa el 0,31% del ingreso nacional bruto (YNB) combinado de los miembros. La ayuda de los donantes que no forman parte del CAD, liderados por Arabia Saudita, aumentó el 63% en términos reales en 2008 y llegó a US\$9500 millones. Es probable que la asistencia para el desarrollo proveniente de China se

duplique con creces en los próximos tres años. La ayuda privada, que también es sustancial, está aumentando rápidamente. Además, se mantuvo el progreso en la reducción de la carga de deuda de los países pobres mediante la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados y la Iniciativa para el alivio de la deuda multilateral. Para los 35 países que superaron el punto de decisión de la Iniciativa para la reducción de la deuda de los países pobres muy endeudados, la carga de la deuda se reducirá el 80%.

La recuperación es más fuerte de lo que se esperaba, pero el panorama para los ODM sigue siendo preocupante

En las economías en desarrollo y de mercado emergente, se proyecta que el crecimiento del PIB se acelerará al 6,3% en 2010. La mayoría de las economías dan señales de recuperación (cuadro 1), aunque los países siguen dependiendo de un estímulo excepcional generado por las políticas económicas y, en la mayoría de los países, el crecimiento no es suficiente para reparar el daño causado por la brusca desaceleración del ingreso y las condiciones sociales sufrida en 2009. En las economías en desarrollo y de mercado emergente, los déficits fiscales aumentaron casi el 3% del PIB en 2009 y se proyecta que se mantendrán elevados en 2010. En esas economías, están mejorando las condiciones del mercado financiero y vuelven los flujos de capital, si bien se proyecta que los flujos de financiamiento bancario internacional y de inversión extranjera directa permanezcan débiles en 2010. El rebote de los precios de los productos básicos en conjunto con la recuperación mundial de la producción manufacturera contribuyó con los exportadores de productos básicos, pero sus precios siguen por debajo de los niveles previos a la crisis.

CUADRO 1 Producción mundial

Variación porcentual

Región	2007	2008	2009	Proyecciones	
				2010	2011-13
Producción mundial	5,2	3,0	-0,6	4,1	4,4
Economías avanzadas	2,8	0,5	-3,1	2,3	2,4
Economías emergentes y en desarrollo	8,3	6,1	2,3	6,1	6,5
Europa central y oriental	5,5	3,1	-4,1	2,0	3,9
Comunidad de Estados Independientes	8,6	5,5	-6,6	4,0	4,1
Asia en desarrollo	10,6	7,9	6,6	8,4	8,5
Oriente Medio y Norte de África	5,6	5,1	2,4	4,4	4,7
África al sur del Sahara	6,9	5,5	2,0	4,6	5,6
Hemisferio occidental	5,8	4,2	-1,9	3,7	4,1

Fuente: Perspectivas de la economía mundial del FMI. Ver otros análisis en el capítulo 3.

El comercio se recupera de manera irregular en las distintas regiones. El comercio mundial se contrajo el 12% en 2009, y todas las regiones experimentaron caídas profundas en las importaciones. Existen señales evidentes de recuperación, pero el comercio sigue frágil. Al final de 2009, el comercio mundial permanecía bajo el nivel previo a la crisis. A casi un año del comienzo de la recuperación, el valor en dólares del comercio mundial sigue siendo un 20% inferior al que era antes de la crisis.

El impacto de la crisis en la pobreza será duradero. Las tasas de pobreza seguirán cayendo después de la crisis, pero con más lentitud (cuadro 2)¹. Para 2015, se proyecta que la tasa mundial de pobreza será del 15%, no el 14,1% que habría sido sin la crisis. La crisis dejará a otros 64 millones de personas en la extrema pobreza para fines de 2010. La recuperación no compensará todo el terreno perdido y, como resultado de la crisis, 71 millones menos de personas habrán salido de la pobreza en 2020. Para la región de África al sur del Sahara, se espera que la tasa de pobreza sea del 38% en 2015, en lugar del 36% que habría sido sin la crisis; es decir que 20 millones menos de personas saldrán de la pobreza.

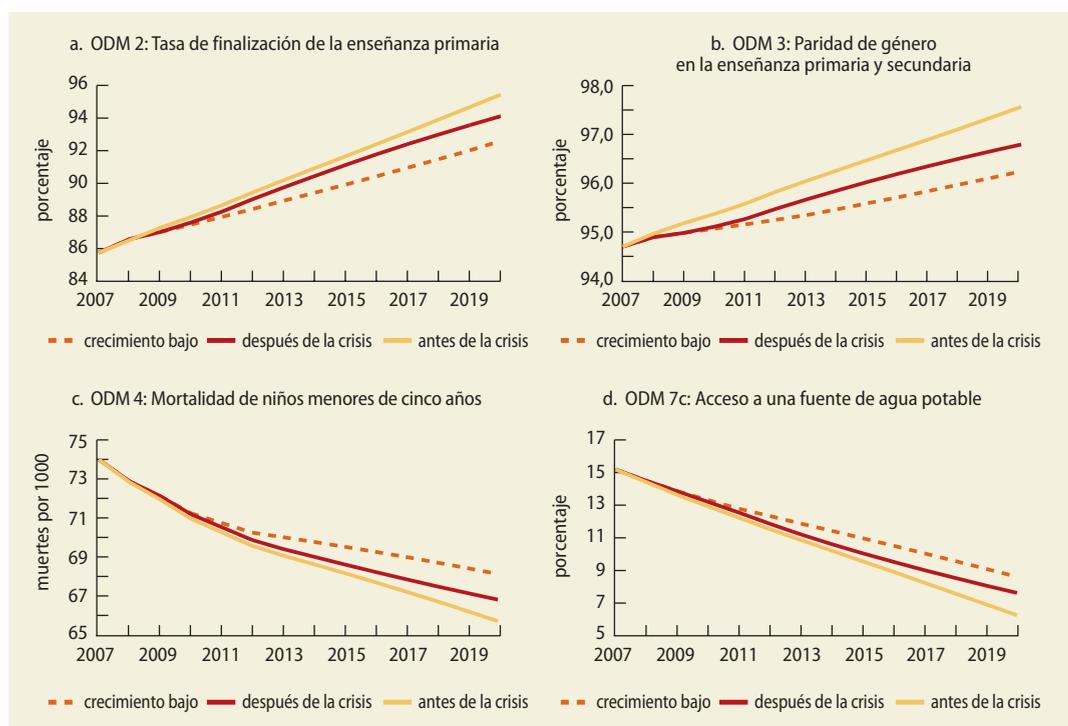
También puede ser considerable el impacto a mediano plazo en otros ODM. Hay resultados ilustrativos e indicativos de análisis de crecimiento² que sugieren brechas persistentes entre las tendencias previas y posteriores a la crisis en 2015 (gráfico 3):

- Otros 55 000 infantes podrían morir en 2015. Y, de no haber sido por la crisis, se podría impedir la muerte de otros 260 000 niños más menores de cinco años. El total acumulado entre 2009 y 2015 podría llegar a 265 000 y 1,2 millones respectivamente.
- Se estima que otros 350 000 estudiantes podrían no estar en condiciones de terminar la enseñanza primaria en 2015.

CUADRO 2 La pobreza en los países en desarrollo, escenarios alternativos, 1990–2020

Región y escenario	1990	2005	2015	2020
Nivel mundial				
Porcentaje de la población que vive con menos de US\$1,25 por día				
Después de la crisis	41,7	25,2	15,0	12,8
Antes de la crisis	41,7	25,2	14,1	11,7
Crecimiento bajo	41,7	25,2	18,5	16,3
Nombre de personnes vivant avec moins de 1,25 dollars par jour (en millions)				
Después de la crisis	1817	1371	918	826
Antes de la crisis	1817	1371	865	755
Crecimiento bajo	1817	1371	1132	1053

Fuente: Estimaciones del personal del Banco Mundial.

GRÁFICO 3 Es preocupante el efecto a largo plazo de la desaceleración del crecimiento en ODM seleccionados

Fuente: Estimaciones del personal del Banco Mundial.

- Unos 100 millones de personas podrían seguir sin tener acceso a una fuente mejorada de agua.

Los países en desarrollo deben mantener buenas políticas y prestar servicios en forma eficaz

El crecimiento y la calidad institucional se refuerzan mutuamente. Antes de la crisis, las reformas de políticas dispararon una notable aceleración del crecimiento en el mundo en desarrollo que, a su vez, ayudó a fortalecer las

instituciones y las variables fundamentales de la economía. Uno de los peligros de la crisis es que se abandonen las reformas y eso provoque reversiones en las políticas y un deterioro de la economía. Es importante que todos los países adopten planes creíbles de ajuste fiscal a mediano plazo para reafirmar la confianza en las políticas macroeconómicas y que lleven a cabo reformas de políticas para asegurar el crecimiento a largo plazo.

Debe mejorarse la eficacia de las redes de protección social, dada su importancia para

amortiguar los efectos de las crisis y para reducir la pobreza. En los países de ingreso bajo, los programas de redes de protección social suelen ser pequeños y estar fragmentados, y no abarcar más que a un pequeño porcentaje de los pobres y vulnerables. Existen preocupaciones reales en cuanto a si puede afrontárselos y si son factibles desde el punto de vista administrativo, en vista de los diversos incentivos negativos que pueden crear. En los países en desarrollo, las reformas de políticas deben apoyarse en la comprensión de qué tipo de medidas de social son más adecuadas para la asistencia social, cuáles son las dificultades de ejecución que plantean y cómo formular los programas para maximizar su eficacia.

Si la recuperación mundial sigue débil, los cambios en el gasto, la movilización de recursos internos y la mejor prestación de servicios pueden ayudar, pero esas herramientas tienen sus límites. Frente a la merma de los ingresos externos, modificar los gastos para preservar los servicios sociales e incrementar la recaudación impositiva interna puede ayudar a impedir que los indicadores de los ODM se deterioren al punto de llegar al peor caso posible. Sin embargo, el aumento de los impuestos también puede retrasar el avance del ODM de la pobreza reduciendo el ingreso y el gasto de los hogares. Los efectos negativos de un aumento impositivo deben compensarse con mejores políticas y prestación de servicios. Aun así, los mejores resultados de desarrollo dependen de manera fundamental no solo de un mejor entorno de políticas sino también de una recuperación mundial veloz que mejore las condiciones para la exportación, los términos de intercambio y los flujos de capital en los países de ingreso bajo.

La comunidad internacional debe seguir colaborando con los países en desarrollo

Debe fortalecerse la cooperación multilateral en el comercio. Frente a las secuelas de la crisis, es importante finalizar la Ronda de Doha, porque ayudaría a los Gobiernos a resistir las presiones proteccionistas y mantener abiertos los mercados y reducir las políticas expansionistas. Más allá de Doha, es necesario ampliar la cooperación en los asuntos transfronterizos que no figuran en el Programa de Doha para el Desarrollo (el cambio climático y la seguridad energética y alimenticia). La crisis también reveló la importancia de fortalecer el seguimiento y la publicación de informes de las medidas gubernamentales a fin de incrementar la transparencia del sistema de comercio (Global Trade Alert [Alertas del comercio mundial], Global Antidumping Database [Base de datos mundial antidumping, o

competencia desleal] informes de supervisión de la Organización Mundial del Comercio [OMC]).

Se necesita un mejor seguimiento del financiamiento del comercio. Si bien hay datos recientes que indican que el financiamiento del comercio se está recuperando, se necesita un mecanismo que recopile datos y supervise el mercado de manera sistemática y confiable, para evaluar la influencia de las intervenciones actuales en la oferta de crédito y los flujos de comercio, y proporcionar una alerta útil y temprana sobre las dificultades en el crédito para comercio.

La logística del comercio de los países en desarrollo necesita más apoyo. La reducción de los costos en materia de comercio exterior mediante una mejor regulación, logística e infraestructura de comercio puede realizar un aporte fundamental al desarrollo. La Segunda Revisión Global de de Ayuda para el Comercio en Ginebra, en julio de 2009, concluyó que los donantes ofrecían más y mejor ayuda para el comercio y que la cooperación entre países en desarrollo convoca a nuevos asociados. El sostenimiento de los esfuerzos para cumplir los compromisos de la Reunión Ministerial de la OMC de 2005 (en Hong Kong, China) por expandir la ayuda para el comercio debe seguir siendo prioritario. Y debe dirigirse una mayor parte de la ayuda a los países de ingreso bajo, que reciben apenas alrededor de la mitad del total.

Debe expandirse la ayuda para cumplir los compromisos anteriores. El impacto esperado a mediano plazo de la crisis en los países de ingreso bajo ha puesto de relieve la urgencia de ampliar la ayuda. Pero los planes actuales de gasto de los donantes dejan un déficit de US \$14 000 millones en el compromiso de incrementar la ayuda con US\$50 000 millones en 2010 (en dólares de 2004). Y el compromiso de Gleneagles del Grupo de los Ocho, de duplicar la ayuda a África en 2010, aún debe reflejarse en la ayuda básica para el desarrollo que recibe la región. La ayuda a África aumentó el 5% anual desde 2000, pero gran parte de esta llega en forma de alivio de la deuda o de ayuda de emergencia o humanitaria, no de nuevo financiamiento. Para llegar a la meta de 2010, es necesario un nuevo aumento de US\$20 000 millones. Los planes de gasto de los donantes indican que solo hay programados otros US\$2000 millones, lo que deja una brecha de US\$18 000 millones. Además, sigue habiendo un margen considerable para mejorar la eficacia de la ayuda, haciéndola más previsible; racionalizando la división del trabajo entre donantes; desvinculando la ayuda de la provisión de bienes y servicios en el país donante; incrementando el papel de la necesidad

y el mérito para guiar la asignación de ayuda; y dando respuesta al problema de los países que reciben ayuda insuficiente.

Las reacciones necesarias a la crisis plantean nuevos desafíos de políticas

Se deteriora la posición fiscal de los países en desarrollo. Varios países en desarrollo mantuvieron el gasto y un déficit fiscal amplio para sostener la demanda interna durante la crisis. De hecho, más de un tercio de esos países adoptaron planes discrecionales de estímulo fiscal en 2009. Sin ese sostén, el impacto en el crecimiento de cada país y la caída en la demanda mundial habrían sido aún mayores de lo que fueron. Pero la rápida expansión de los déficits fiscales y la confianza renovada en las finanzas internas de muchos países pueden no ser sostenibles. El deterioro de los coeficientes de deuda de los países de ingreso bajo es particularmente preocupante.

Las políticas óptimas para terminar con del estímulo dependen de las circunstancias de cada país. Los países cuya demanda privada es débil deben mantener las políticas de estímulo si cuentan con la holgura fiscal necesaria. Pero los países que enfrentan limitaciones de financiamiento no pueden demorar el ajuste. Los donantes deben asistirlos cumpliendo con su compromiso de incrementar la ayuda. Todos los países deben adoptar planes creíbles de ajuste fiscal a mediano plazo para reafirmar la confianza en las políticas macroeconómicas y llevar a cabo reformas de políticas a fin de asegurar el crecimiento a largo plazo.

Las instituciones financieras internacionales deben adaptarse al nuevo entorno mundial. A falta de un aumento de recursos por parte de los donantes, la concentración de desembolsos en momentos iniciales de recursos en condiciones concesionarias, inducida por la crisis, por parte de la Asociación Internacional de Fomento y otros organismos multilaterales implica que los flujos en estas condiciones de esas instituciones deben reducirse en el futuro próximo. De un modo similar, el aumento pronunciado de los compromisos del BIRF subraya la necesidad de debatir un aumento del capital para evitar que los préstamos disminuyan tarde o temprano. Hay cambios en las responsabilidades y la organización de las instituciones financieras internacionales en el horizonte: el aumento de la demanda de servicios técnicos modificará las necesidades de conocimientos especializados del personal; deberá fortalecerse la coordinación entre las instituciones financieras internacionales; y se están considerando propuestas para mejorar la respuesta de los bancos multilaterales de

desarrollo (como la de descentralización en el Banco Mundial). La respuesta rápida de la comunidad económica mundial a la caída de la actividad económica ayudó a evitar una nueva Gran Depresión, pero aún es necesario un liderazgo decisivo que asegure una recuperación veloz y sostenible

Temas a considerar

- ¿Cómo evalúan los ministros las consecuencias a largo plazo de la recesión económica mundial para los países en desarrollo, en materia de crecimiento, reducción de la pobreza y otros ODM?
- ¿Qué consideran prioritario los ministros para los países en desarrollo a fin de alcanzar los ODM en la recuperación después de la crisis, relativos a la protección de los pobres y vulnerables, a la promoción del crecimiento y a las reformas de políticas para mejorar la eficacia de la prestación de servicios?
- ¿Qué consideran prioritario los ministros para la comunidad internacional a fin de recobrar impulso para el logro de los ODM relativos a la asistencia para el desarrollo, al acceso al comercio y las políticas comerciales, y a flujos de capital privado más accesibles?
- ¿Qué consideran prioritario los ministros para las instituciones financieras internacionales, en especial el Banco Mundial y el FMI, a fin de asistir a los países en desarrollo durante la recuperación actual y de sostener las respuestas fuertes y rápidas adoptadas durante la crisis? ¿Qué acciones inmediatas se necesitan?

Notas

1. Esta proyección se basa en encuestas de los hogares de más de 100 países y en el efecto del crecimiento en el consumo de los hogares.
2. Estos análisis se basan en las relaciones estimadas entre el crecimiento del PIB y los ODM, que pueden variar entre los distintos países.